

Los símbolos del temor y miedo en los bailes de la Chatona y el Caballito de la Tradición Popular Petenera

Mario Enrique Zetina Aldana (*)

Al norte de la República de Guatemala, se encuentra el departamento de Petén, que en idioma maya significa "Isla", y ocupa la tercera parte del territorio del país. Es una región muy rica y variada en cuanto a creencias, cuentos, música, supersticiones, leyendas, tradiciones, etc.

Dentro de este contexto tradicional y popular, existen en el departamento de Petén dos hechos que lo caracterizan como propios y se manifiestan principalmente en las ferias patronales de los municipios peteneros. Nos referimos específicamente al baile de la Chatona y el Caballito, el cual forma parte de la identidad petenera.

Cualquier persona que haya observado esta tradición y escuchado la música que se emplea para que tanto la Chatona y el Caballito dance dirían que, el símbolo que esto encierra es de "alegría" y no está demás mencionar

que el petenero auténtico en lo que a manifestar su tradición se refiere es alegre y bullanguero, sin embargo estas tradiciones encierran una profundidad más que la alegría.

He aquí una descripción sobre lo que es la tradición de La Chatona y El Caballito.

Con respecto a la Chatona, existen diferentes versiones sobre su origen. Al respecto el Profesor Rafael Romero Sosa; (1982), señala lo siguiente: "La Chatona es la figura de una mujer gigante, hecha con palos delgados rollizos, amarrados con bejuco en forma de cuerpo de mujer, coronada por una cabeza confeccionada con

(*) Arqueólogo. Catedrático y coordinador del Centro Universitario de Petén (CUDEP). Coordinador del Área de Licenciatura en Administración de Recursos Turísticos. Universidad de San Carlos de Guatemala.

trapos y una cara pintada. Para bailar la el hombre se mete dentro del cuerpo, que tiene a la vez un agujero por donde se ve. A sus lados se agregan dos brazos también de tela o medias rellenas de aserrín, estos brazos se mueven de lado y lado con el baile.

No se sabe realmente el origen de esta tradición hecha mujer, que recorre las calles de los pueblos peteneros en sus fiestas patronales, tal vez viene de muy lejos, buscando una manera fácil de criticar y ridiculizar las costumbres y modas de la época más que todo a las modas, en un afán de romper con las ya acostumbradas, que las juventudes trataban de modernizar.

Fue así como cuando los cosméticos llegaron con sus novedosos colores y brillos, La Chatona apareció con sus parches de carmín en sus mejillas o cachetes, el pelo corto en la época de las pelonas y así podríamos enumerar los aretes, cremas crenchas onduladas, canelones, faldas cortas, blusas transparentes, cerradas y con escotes prohibidos, etc. También hemos visto a la Chatona ridiculizando a los reinados, novias y madrinas con sus franjas o bandas que dicen; Reina del Petróleo (negrita), Novia de los Chaparros, etc. Por eso se cree que fue obra de un curioso satirizador que en forma tan original trató de mejorar nuestras costumbres”.

Alfaro López Castellanos: 1982 agrega: “El personaje tradicional de mayor relevancia y emotividad dentro del contexto de nuestras fiestas populares –ferias- lo constituye la indispensable “Chatona”; muñecón efígie de mujer alta, delgada, largo vestido, el pelo suelto, los brazos flácidos y el rostro achatado, zarandeándose por intermedio de una persona que se introduce en el espacio vacío dejado especialmente para tal fin, cuyo origen histórico tiene su basamento en la vida, fisonomía, comportamiento o actividad de cierta joven mujer procedente de la parte sur de México, que a comienzos del presente siglo decide también venirse, como consecuencia de la emigración de trabajadores mexicanos hacia este departamento, atraídos por el deseo y la necesidad de ganar dinero en la explotación del llamado, ese tiempo “Oro Blanco”, sinónimo de chicle; producto extraído del frondoso árbol de chico zapote. Así la joven mujer llega al pueblo de San Andrés porque allí precisamente desemboca el largo camino de herradura que se desprendía zigzagueante desde Tenosique, Tabasco. La joven se radicó en aquel lugar definitivamente, aprovechando la oportunidad para trabajar como cocinera de los laborantes chicleros en los diferentes campamentos construidos en medio de la selva, entonces virgen. Hizo muy pronto amistad con los habitantes del lugar, siendo ellos quienes después de algún tiempo le aplicaron el mote

de “Chatona”, su verdadero nombre se perdió entre la maraña nebulosa de los años (aunque algunos dicen que se llamaba Petrona), pero el apodo le hacía gracia. Gustaba de organizar fiestas, bailes y algunos juegos para niños con su malabarismo infantil, mientras permanecía en el pueblo a espera de la próxima temporada chiclera. Vivía sola en una pequeña casa de huano y bajareque, pero muy arregladita. En una de las temporadas de chicle, doña Petrona fue mordida por una serpiente dentro de las montañas de San Andrés, y de allí su muerte. Para recordarla el señor Estanislao Aldana, oficial del ejército, tuvo la feliz idea de elaborar juntamente con los vecinos de San Andrés una muñecona, para rememorar a la mujer aquella de tan gratos recuerdos, pero la fama traspasó los límites poblacionales y por primera vez se exhibió en la cabecera departamental en ocasión de celebrarse la feria del año 1927. Naturalmente impactó una gran novedad y algarabía en el ánimo festivo de sus habitantes. Esta fecha marca la incursión de las innumerables chatonas desfilando triunfales a lo largo y ancho del gran escenario tradicional petenero, avivando dulces fantasías en los niños, alegría y entusiasmo en los adultos”. peculiar al compás de la música especial.

El porqué sale acompañado de la Chatona, consideramos que con sus movimientos ayuda a que la gente mayor y chiquillos no se acerquen a la

compañera; también — suelen acompañar a la Chatona, los mascarucos (enmascarados) con ese mismo fin. Por eso se cree que la finalidad era satirizar y criticar al sexo masculino”.

A través de lo manifestado podemos entender la algarabía que estas tradiciones producen en las personas, principalmente en los pueblos cuando se encuentran festejando su feria titular o patronal.

Los versos que se cantan al compás de la música de la Chatona y el Caballito, dicen lo siguiente.

CHATONA

“Naranjas verdes Chatita,
limón maduro Chatona,
dame un besito Chatía,
con disimulo Chatona;
ya no puedes espantar
pues somos otros muchachos
haz la prueba y verás,
que te vamos a bailar”

CABALLITO

Caballito del tío Vicente
échanle carga y no lo siente
en otro tiempo asustabas,
ahora ya no lo haces,
tu tiempo ya ha pasacó
con todo lo que cargabas”



La Chatona en las calles de la ciudad de Flores, Petén.

Si analizamos las anteriores estrofas veremos, que ambas utilizan los términos, "ESPANTAR" y "ASUSTAR". Esto lo podemos describir como palabras asociadas al miedo.

Podemos agregar que cuando la Chatona como el Caballito, así como los Mascarudos (enmascarados), que acompañan a ambos personajes de la tradición petenera, se encuentran bailando, los niños que acompañan a estos en las "vueltas" (en el caso de Ciudad Flores, Petén, en rededor por ser esta una isla) acostumbran a decir "Una Carrera Chatona", "Una Carrera Caballito" o "Una Carrera Mascarudos", los personajes empiezan a "carrerearlos" o a perseguirlos. Los niños huyen

despavoridos ya que temen ser alcanzados. Cualquier niño que sea alcanzado sufrirá su castigo que consiste en propinarle una serie de azotes, por supuesto estos son suaves, aunque se ha dado el caso que los azotes son bastante fuertes. La idea de esto es que nadie se deje alcanzar, por temor a sufrir el castigo. Esto implica desde luego miedo, aunque este puede ser sólo infundado.

Los mascarudos como ya dijimos son personas disfrazadas que acompañan por lo general a la Chatona y el Caballito, las máscaras en algunos casos suelen ser diabólicas, y esto indudablemente causa espanto y por lo tanto miedo, ya que se les asocia a seres sobrenaturales o del inframundo.

En Revista Petén Itzá, año 1996, Marco Tulio Pinelo López, citando a José María Sosa en Monografía de Petén dice; "La Chatona se le asocia con la X'tabay y la Mojiganga en la creencia popular, es un espíritu o espanto y la Mojiganga se simboliza en la Chatona". Más adelante siempre citando a Sosa agrega "...Antes existía una superstición nombrada El Caballito de el Tío Vicente, el cual se ocupaba de asustar en los caminos vecinales a las personas que viajaban durante la noche".

Como se puede observar o comprobar, que tanto los bailes de la Chatona como el Caballito son parte de la riqueza del folklore petenero, lo cual indudablemente son la alegría de grandes y pequeños, en las festividades socioculturales o religiosas del departamento, estos a la vez encierran cierto misticismo bastante profundo como lo es la simbología del temor y miedo.

Petén con sus 36,000 Km², estuvo durante mucho tiempo incomunicado del resto de la República de Guatemala, por vía terrestre, no es sino hasta el año 1970 que se inaugura la carretera Petén - Guatemala y de ahí la comunicación. Pero ese tiempo de aislamiento sirvió para crear una cultura diferente al resto de la República, con ciertos símbolos muy propios del petenero. El miedo y el temor en la tradición popular tradicional es uno de ellos.

Bibliografía:

Arrivillaga Cortés, Alfonso: 1987:6 "La Feria del Cristo Negro de Petén" en La Tradición popular, Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala.

López Castellanos Alfaro "Algo más sobre el origen de la Chatona". En Revista Petén Itzá. Año 1982:23

Pinelo López, Marco Tulio, "Tradición Popular de Petén" en Revista Petén Itzá Año 1986:30-31.

Romero Sosa Rafael "Tradiciones Muy Peteneras", en Revista Petén Itzá. 1982:20.

Sosa, María José: 1970:549-550 "Monografía de Petén". Tomo II. Editorial José Pineda Ibarra. Guatemala.